EL AYO DE SU HIJO,

COMEDIA EN DOS ACTOS:

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA:

PERSONAS.

Don Nicolas, Padre de........................	*Doña Josefa*, Esposa de Don Nicolas
Pepito..	*Don Policarpo*, Padre de D. Nicolas.
La Condesa de la Azuzena, Madre de	*Eusebia*, criada..

ACTO PRIMERO.

Galería ó pieza de paso con vista de Jardines y puertas practicables. Aparece la Condesa sentada en el tocador con un libro en la mano y Eusebia peynándola.

Eus. Embebida en la lectura
de regañar no se acuerda.
Cond. Qué novela tan bonita!
pero á esta madre tan terca
en perdonar á su hija,
la matara.
Eus. Si se hubieran.
de matar todas las madres
que del mismo modo piensan....
Pero mas vale callar.
Cond. Qué fastidio de novela!
Eus. Por que le habla al corazon.
Cond. Y el Ayo nuevo?
Eus. En la Iglesia
á llevar á misa al nieto
de Usia... Ay Jesus mi pierna!
Se levanta y tira con rabia la silla que da en la pierna de Eusebia.
Qué demonios ha hecho Usia?
Cond. Ya ves como soy abuela
soy rara.
Eus. Pero si Usia
no lo es: pocas pendencias
tengo yo sobre el asunto;
Usia no representa
arriba de quince años.
Cond. Déxame que yo lo vea.
Se mira al espejo.
Tantos como quince no;
diez y seis sí; y para prueba
de que en mí no pasa tiempo,
antes de que entrara Pepa,
mi desconocida hija,
en el colegio de Vera-
Cruz nos tenian algunos
por hermanas; pero Eusebia,
què te ha parecido el Ayo?
Eus. Que es un hombre de experiencia
de instruccion y de talento.
Cond. Yo hablo solo de las prendas
personales. *Eus.* No es mal mozo.
Cond. No es mal mozo! Ya quisieras
encontrar uno como él:
es mucha finura aquella,
mucha su gracia; parece
le formó naturaleza
para agradar.
Eus. Ay Dios mio! *ap.*

con suspiritos empieza?

Cond. Sabes á quantos estamos
del mes?

Eus. Discurro que á treinta.

Cond. El Conde murió en catorce
de Setiembre; luto fuera,
luto fuera, que tres meses
de lanilla, y gasas negras,
para un cielo como el mio,
son demasiadas tinieblas.

Eus. Mire Usia lo que hace
que esa es mucha ligereza.

Cond. Pero el luto á los difuntos
de qué les sirve? etiquetas
tontas del tiempo de antaño.

Eus. Pero Señora siquiera...

Cond. Pues será alivio de luto:
Qué te pondrias Condesa
de luto que no lo fuese?
Si aquella camisa nueva
de lindo, con flecos de oro
toda bordada de seda,
que estrené para la boda
de mi prima la tenienta
generala, me sirviese...
poniendome en la cabeza
una cinta de color
de rosa con lantejuelas,
zapato blanco, bordado
de oro y plata, y unas medias
con quadrado verde, es quanto
cabe: cosa mas honesta
y mas propia para alivio
de luto, no sé que pueda
encontrarse: no es verdad?

Eus. Sí. *con ironía.*

Cond. Oyes qué respuesta es esa?
sabes que hablas que con ama?

Eus. Señora yo....

Cond. Mira Eusebia
que te has vuelto muy chuzona
y que saldrás por la puerta
de los carros: Y la cama
que te dixe está dispuesta?
ni tú que te has acordado:
anda luego á disponerla,
que á las diez viene mi hija
de Madrid á darme guerra.
Si piensa que ha de estar libre
valiente chasco se lleva;
la he de tener encerrada
hasta el dia que se muera.

Eus. Segun Usia se explica
viene á salir de una celda
para entrar en otra. *Cond* Calla
nadie me hable en favor de ella;
me ha de pagar la locura
de casarse sin licencia
de sus padres; y con quién?
con un hijo de un qualquiera.
No quiero pensar en ello
por no despertar mis penas;
quitó la vida á su Padre
y á mí quitármela piensa,
para derrochar los bienes
y titularse Condesa.

Eus. Yo sé que Doña Pepita
piensa muy de otra manera,
sé que la gracia de Usia
es todo el bien que desea,
y sé...

Cond. Muy bien lo peroras;
pero nada me hace fuerza.

Eus. No entrará por el arillo;
siempre serán tixeretas:
pero el Ayo...

Salen Nicolas y Pepito.

Nic. Y tu Señora
dónde está? *Eus.* En su quarto.

Dent. Cond. Eusebia? *Eus.* Señora?

Nic. Se puede entrar?

Eus. Lo veré: aun no hay licencia,
que los pecados del rostro,
con el espejo confiesa,

y del soliman y el rus,
todavía no está absuelta.
Dent. Cond. Eusebia ?
Eus. Me hablaba el Ayo. *vase.*
Pep. No importa, yo quiero verla.
Nic. Ya la verá usted : los niños
sin mandárselo no entran
en donde estan las señoras.
Pep. Cómo sin pedir licencia
mi abuelo, quando vivia,
entraba á ver á mi abuela,
aunque estuviese durmiendo ?
Nic. Usted calle y obedezca.
Pep. Yo quiero ir. *Nic.* No irá usted.
Pep. No iré ya que usted lo ordena.
Nic. Yo no contemplo á los niños,
porque deseo que aprendan.
Pep. Porque usted no me regañe
haré todo quanto quiera.
Nic. Eso es menester. *Pep.* Si el otro
Ayo que tuve me hubiera
regañado así ; seguro
está que yo de mi abuela
lo ocultara. *llora.*
Nic. Vaya vamos,
no llore usted : ya me pesa
el haberle reprehendido
con demasiada aspereza. *ap.*
Sale la Cond. Perdone usted si he tardado.
Nic. Señora no tengo priesa,
vamos, á besar la mano.
Cond. Dónde has estado ?
Pep. En la Iglesia;
el Ayo me quiere mucho,
ni me regaña, ni pega.
Cond. Mal hecho, si haces por qué:
Don Nicolas, yo sintiera
que usted contemplase al niño.
Nic. Viva Usia satisfecha
que he tomado en educarle
mas interés que se piensa.
Cond. Vino usted por buen conducto
y no me causa extrañeza.
Nic. Aunque fué el conducto bueno,
puede ser que no lo sea
la eleccion. *Cond.* Qué disparate!
no puede engañar la muestra.
Nic. Yo pondré todos los medios
para conseguir la empresa.
Cond. Con qué sencillez lo dice !
A pesar de su modestia
tiene en sus ojos tal gracia,
tal atractivo y viveza::
solo siento que los suyos
con los mios no se encuentran.
Nic. La Condesa me parece
que repara en mi pobreza.
Cond. Eusebia ? *sale Euseb.*
Eus. Qué manda Usia ?
Cond. Peyna á Pepe.
Eus. Linda letra:
se me figura que el ama....
detente maldita lengua.
Cond. Pepito ?
Pep. Qué manda usted?
Cond. Que te peyne la doncella.
Pep. Si me peynó esta mañana....
se rasca la cabeza.
Cond. Y te rascas la cabeza !
Pep. Me acordaba de mi madre...
podré hablarla así que venga ?
ha tanto que no la he visto !
Con. Márchate al quarto de Eusebia.
Nic. Haga usted lo que le manda
mi señora la Condesa.
Pep. Porque me lo manda el Ayo
voy corriendo. *vase con Eusebia.*
Nic. Qué inocencia !
Con. Siéntese usted á mi lado. *se sient.*
Nic. Ya que Usia me dispensa....
este honor.
Cond. Siempre yo he sido
enemiga de etiquetas. *se sienta Don*

Nicolas distante.

Nic. Las facciones de su rostro
que de cosas me recuerdan!
Ay esposa malograda! *ap.*

Cond. A que viene esa tristeza,
le falta á uste alguna cosa?
dígalo usted sin reserva:
arrime uste el taburete... *le arrima poco.*
mas... tiene mucha vergüenza;
pero yo arrimaré el mio...
Si usted tiene alguna pena,
á mí tampoco me faltan,
pero no hago caso de ellas.
Al locales de mi hermano
se le ha puesto en la cabeza,
de traer aquí el motivo;
no importa que usted lo sepa:
en confianza: Es una hija,
que para desgracia nuestra,
hizo una calaverada;
pero al instante que venga,
pienso encerrarla en mi quarto,
para que nadie la vea.
Usted no me dice nada
sobre la reforma nueva
que acabo de hacer en mí;
yo quiero que usted la vea
para dar su parecer....
Vamos que no soy tan fea;
gracias á Dios que me ha visto
de los pies á la cabeza. *aparte.*
Me hace gracia esta camisa?
estan las cintas bien puestas?
abren boca estos zapatos?
mírelo usted bien.

Nic. Qué ideas
tendrá! *aparte.*

Cond. Se caen de atrás?
dígalo: que no me entienda!

Nic. Señora...

Cond. Que hombre tan soso!

Nic. Yo solo doy por respuesta,
que es por demás el adorno
donde sobra la belleza.

Cond. Una vez que es por demás,
volveré á mis gasas negras.

Nic. No digo eso, sino que
la compostura es superflua
donde la hermosura sobra.

Cond. Por mas perfecta que sea,
siempre es preciso que el arte
corrija á naturaleza.
Fuera de esto, yo qué llevo
que se merezca la pena?
Un mero alivio de luto,
que lo lleba qualesquiera
viuda. No es verdad?

Nic. Señora,
no entiendo de esas materias.

Cond. Pues entenderá usted de otras,
mas propias de su carrera.
Yo necesito de un hombre
de gravedad y prudencia,
que me sepa dirigir;
y aunque valerme pudiera
de mi hermano el Brigadier,
no sabe lo que se pesca:
desde ahora va á ser usted
mi asesor de cabecera,
mi apoderado, y mi todo;
para que de esta manera,
baxo el gobierno de usted;
no me defrauden las rentas,
sirvan mejor los criados,
y mi hija esté sujeta:
y por la noche, si acaso
no se le sigue molestia,
pasará á mi gabinete
á consolarme en mis penas,
á leer los Robinsones,
y á tratar de otras materias.

Nic. Haciendo tan poco tiempo
que sirvo á Usia, sintiera
que...

que... dexe Usia que tome
de la casa, y de la hacienda
algunos conocimientos. *sale Eus.*
Cond. Qué es lo que quieres Eusebia?
vienes á oler y á saber?
Eus. Vengo á decir que á la puerta
paró el coche.
Cond. Ya ha venido
la prisionera de guerra,
y el general Wasingthon:
mi hermano, y la buena pesca
de mi hija: que primero
que llegasen no se hubiera
roto el coche por mil partes!
Vea uste á que tiempo llegan;
á tiempo que una muger
trataba de una materia
tan útil como precisa.
Nic. Ahora es menester prudencia.
Cond. La tendré Don Nicolas
solo porque usted se empeña.
Nic. Señora...
Cond. Diles que suban.
á Eusebia que se va.
Quisiera ponerme séria,
y por mas que hago, no puedo,
estando uste en mi presencia:
no puede ser. Nic. Pues me iré.
Con. Pase usted al quarto de Eusebia,
que allí está Pepe.
Nic. Está bien. *vas. Nic. suspirando.*
Cond. Suspira? no es mala seña.
Sale Pol. Condesa de los demonios:
quanto va que está en la huerta
dando vueltas á la noria!
la maldita no sosiega:
Condesa? si estará sorda?
Loca? loca?
Cond. Quién vocea?
Pol. No hay mejor cosa que hablarle
á cada uno en su lengua.
Besa á tu madre la mano. *Saca á*
Doña Pepita, la que se arrodilla á
los pies de la Condesa.
Cond. Despues, despues.
Pep. Dura pena!
Pol. Dásela á besar al punto,
perdónala: qué entereza
tan odiosa! no le basta
el año y medio que lleva
de monjío, sin ser monja,
á pagar su ligereza?
Jos. Madre mia...
Cond. No eres mi hija.
Pol. Pues en eso no hay falencia,
que yo la he visto nacer.
Cond. Ni de tu padre.
Pol. Condesa,
usted sabrá si sobre eso
ha habido yerro de cuenta?
Cond. No es este tiempo de chanzas.
Jos. Despues de tan larga ausencia
negais à una infeliz hija
vuestra maternal terneza!
Es posible que no basten
mis quebrantos, mis querellas
à vencer vuestro teson?
Que pueda en vos la entereza
mas que el amor y la sangre!
Reconozco que la ofensa
que os hice con una fuga
tan culpable como necia,
do era digna del perdon;
peró la poca experiencia
que yo tenia del mundo,
y la opresion indiscreta
que sufria en el colegio,
disculpada en parte dexan
la gravedad de la culpa.
Por aquella dulce prenda,
de quien sois dos veces madre:
por la sorpresa violenta
con que he sido arrebatada
de la agradable presencia

de

de un esposo: por los males,
por los trabajos y penas
que he pasado resignada
en las reclusiones fieras:
finalmente por vos misma,
sirviendo de medianera
la terneza maternal,
la sangre y naturaleza;
os suplico que olvidando
las rencorosas querellas,
el perdon que me ha negado
hasta ahora la entereza
à favor del rendimiento,
el cariño me conceda.
Ved que los yerros de amor
son de tal naturaleza,
que al tiempo que se cometen
el perdon consigo llevan.
Polic. Qué dices?
Cond. Sin consultarlo
no puedo dar la respuesta.
Polic. Te has echado consultor?
Cond. Sí; mas no gasta estameña.
Polic. El mundo ya no es el mundo,
ya no hay honor ni vergüenza;
locas, locas.
Cond. Grita, grita;
pero á mí no me hace fuerza.
Polic. Pero y por qué?
Cond. Porque no.
Pol. Las hembras ya no son hembras.
La perdonas? si ó no?
si á perdonarla te niegas
á tu pesar yo lo haré:
ya estas indultada Pepa;
Tu madre no manda en tí,
sal de casa quando quieras,
y escribe à tu tierno esposo
como en España te encuentras,
que yo te echaré las cartas
por mí mismo en la estafeta.
Cond. Oyes, le has escrito alguna?
pobre de mí! que aun conserva
los dedos llenos de tinta.
Polic. Aún tiene la oblea fresca.
Cond. No la echarás.
Polic. La la echaré.
Cond. En buenas cosas te empleas.
Polic. Rabia, rabia.
Cond. No te canses:
miéntras que ella no aborrezca
al villano de su esposo
no he de ceder de mi tema;
le aborreceràs?
Jos. Señora,
si à costa de una vileza
he de adquirir el perdon,
mi constancia lo desprecia.
Cond. Todavía me hechas plantas,
si yo enfadarme pudiera...
Polic. Te lo impide el Consultor?...
Cond. Me lo impide la prudencia...
Qué pasion! qué frenesí!
Pero por quién? qué demencia!
por un hombre que ha nacido
en la mas humilde esfera.
En América fué esclavo.
Polic. Que tenemos que lo fuera,
pues acaso los esclavos
son de otra clase diversa
que los demas? si con ellos
los Europeos comercian.
y los venden y los cambian
como si animales fueran;
dexa de ser una ley
contraria á naturaleza?
los hombres ya no son hombres,
pues se venden como bestias.
Cond. Yo no entiendo dé eso: vamos,
á quien das la preferencia?
á tu marido ó á mí?
Jos. Yo he de cumplir con la deuda
de esposa. [*Cond.* Bárbara hija!
Jos. No puedo prescindir de ella,
de-

debo amar à mi marido.
Cond. Sigue, sigue en tus ideas,
que yo seguiré èn las mias.
Polic. Con qué han de ser tixeretas?
Cond. Ven á mi quarto.
Jos. Señora...
Cond. De una pasion indiscreta
pagarás la obstinacion,
sígueme...
Jos. Pero siquiera
dexad que primero...
Cond. Vamos.
Jos. Sereis tan cruel, tan fiera,
que negáreis á una madre
lo que á un bruto concedierais?
Cond. Y usted concede á la suya
lo que le pide?
Polic. Condesa
ponte en la razon. Que cosa,
los que pasan de quarenta
reprenderán en los mozos
que ellos no la tengan hecha?
culpamos las faltas de otros,
y no culpamos las nuestras.
Cond. Que quieres?
Jos. Qué ha de querer
una madre? Su terneza
manifestar con su hijo...
Dónde Pepito se encuentra?
dónde está el tierno pedazo
del corazon! dura pena!
si no quereis que le abraze,
dexádmele ver siquiera.
Polic. Le veras, sí le veras...
la Condesa no es Condesa. *vase.*
Cond. Por lo mismo no ha de verle;
si él es terco, yo soy terca.
El general Wasinghon
buen empeño se atraviesa;
Vamos; vamos luego al quarto.
Jos. El corazon se me quiebra:
almas sensibles, y humanas;
que conoceis la violencia
del cariño maternal;
con la compasion siquiera
las lágrimas enjugad
de una esposa, y madre tierna.
Cond. Ya no puedo contenerme;
pero el disimulo es fuerza:
si no hubiese sido esclavo...
si no fuese yo Condesa...
Lo trataré con el Ayo.
Sale Policarpo trayendo de la mano á Pepito, y detrás vendrá el Ayo.
Polic. Ven conmigo y nada temas:
aquí solo mando yo:
Pepe, sabes quien es esa?
Corre á abrazarla.
Pep Esa es, madre.... madre mia!....
Jos. Hijo mio!
Nic. Tierna escena!
Se habrá quedado á un lado.
Polic. La Condesa hace pucheros,
y yo voy à hacer cazuelas.
Nic. Quanto mas miro su rostro,
me afirmo mas en que es ella:
ella es!...
Pep. Venga usted madre...
Jos. Dónde hijo mio me llevas?
Pep. A que abraze usted al Ayo,
porque con amor me enseña.
Jos. Qué dices?
Pep. Mírele usted.
Jos. Ay de mí!
Al tiempo que va à mirar al Ayo reconoce que es su marido: corre á abrazarle involuntariamente, y cae desmayada en los brazos de D. Policarpo. Pepito va ácia su madre, la toma una mano, se la besa, y baña con sus lágrimas, y D. Nicolas se queda inmóvil.
Polic. Vé usted Condesa

el

el fruto de su teson ?
he ?
Cond. Déxame el alma quieta;
Ve á llamar á Eusebia, Pepe. *v. Pep.*
Nic. Qué darla auxîlio no pueda!
Pol. Qué buen tablo que formanos
para un bayle á la Francesa!
Mi hermana toda asombrada,
la niña con pataleta,
el Ayo pasando moscas,
y yo con la cruz acuéstas;
pero ninguno se mueve
aliviarme el peso de ella:
miéntras que yo voy por agua,
venga usted á sostenerla:
señor mio, los trabajos
se deben llevar á medias.
Don Policarpo dexa su Sobrina á Don Nicolas, y se va.
Nic. Oh! qué caros la desgracia
los consuelos me dispensa!
Sale Eus. Qué manda usted?
Cond. El Sucino
donde está?
Eus. En la papelera.
Cond. En qué parte. *Eus.* Yo no sé.
Cond. Qué descuido de doncellas!
Nic. Ya vuelve en sí... *vase.*
Jos. Dónde estoy?
Nic. En mis brazos...
Jos. Dulce prenda!
esposo mio! ¿ qué es esto?
Nic. Qué se yo.
Jos. Cómo te encuentras
en España, en esta casa
y á mi vista?
Nic. Si yo hubiera
de referirlo, bien mio...
pero tu madre se acerca.
Salen la Condesa, Eusebia y Pepito.
Cond. Ha vuelto ya?
Nic. Sí señora...
Cond. Toma este Sucino Eusebia,
y mira donde le pones...
Si te ves de esa manera
tu tienes la culpa de ello:
no casarse sin licencia
de los padres. *Pep.* Déxela
usted. *Nic.* Señora Condesa,
no la aflija Usia mas.
Cond. Si por el Señor no fuera...
Llévela usted á mi quarto
hasta que se restablezca.
Don Nicolas y Pepito la entran.
Jos. Oh! quién dividir el alma
en dos mitades pudiera.
Cond. Con la presencia del Ayo
va cediendo mi entereza. *entra.*
Sale Don Policarpo con un vaso de agua en un plato de plata.
Pol. Qué desgobierno! ni aun vasos
encontraba quien me diera:
No parecen... locas, locas,
ya están malas, ya están buenas.
Hombre que hace uste embobado
en el dintel de la puerta?
Sale Don Nicolas.
Nic. Nada señor...
Pol. Y esa gente?
Nic. En el gabinete queda.
Pol. Mejorada. *Nic.* Sí Señor.
Pol. Embusteras, embusteras...
Usted parece un cadáver:
le dan à usted pataletas?
Nic. No señor. Qué el disimulo
no basta à encubrir mis penas!
Pol. No? Pero uste no está libre
de pesares...
Nic. De manera...
Pol. No lo dixe? usted es casado?
Nic. Lo he sido.
Pol. Y ahora se acuerda
de la muger? las memorias
se borran con las botellas:

es-

está usted? quando enviudé,
á costa de seis docenas
que me bebí en quatro dias,
eché al trenzado la pena
que me causó, y eso que
mi muger ó mi parienta
me dexó para memoria
en un muchacho una plepa
que los negros me quitáron
en un monte de la nueva
España, sin que jamás
haya vuelto á saber de ella:
de modo que á sacar vine
de mi boda en conseqüencia
embarazo, parto, robo,
muerte, entierro y peloteras.
Usted, será un pobre diablo?
No es verdad? si no lo fuera
no se hubiera sugetado
á servir á la Condesa.
Dígame usted sin mentir,
qué tal le va á usted con ella?
Uste me dirá que bien
por efecto de prudencia.
Conmigo hace pocas migas
porque la tiro la rienda.
Hombre quiere usted servirme
y le daré lo que quiera?
No es de Mayordomo, ni Ayo,
sino de amigo... En mi mesa
hay una plaza vacante
de comilon. . Si desea
servirla ahora estoy con gana
de dársela á qualesquiera;
pero en ella mire usted
que no se habla de coquetas,
de reformas de teatros,
ni el estado se gobierna.
Allí se rie, se come
y se apuran las botellas.
Si acomoda, aquí hay señal,
le da la mano.
sino acomoda, paciencia,
que no faltarán hambrones,
que la vacante pretendan. *vase.*
Nic. He aquí los hombres de bien,
á quienes por sus rarezas
llama el mundo estrafalarios;
porque á fondo no penetra
los corazones humanos:
sus palabras, sus ofertas,
sus acciones su carácter
todo, todo me interesa;
embebido en comtemplarle
me olvidaba de mis penas:
¿si mi esposa restaurada
estará de la sorpresa?
Sale Pepito del quarto.
Hay dulcísima consorte!
y madre cómo se encuentra?
Pep. Llora usted por su merced?
Nic. Sí, que con indiferencia.
no puede una alma sensible
ver las desgracias agenas.
Solo estoy, yo me resuelvo:
hijo mio! dulce prenda!
permíteme que te abraze,
que te bese, el cielo quiera
echarte su bendicion,
y librarte de las penas
que han padecido tus padres:
No se cansa mi terneza
de mirarte y bendecirte:
quando ver á madre puedas
la dirás.... mas dónde voy?...
dila que siento sus penas.
Pep. Por eso tan solamente
le quiero á usted mas de veras.
Nic. Cómo se explica la sangre!
Qué descubrirme no pueda!
Pep. Suspira usted por mi madre?
Nic. No hijo mio: suerte fiera!
Pep. Ya sé lo que tiene usted.
Nic. No es fácil que usted lo sepa.

Pep. Con las dos muestras que tengo
remedie usted su miseria,
tómelas usted.
Nic. Los hijos
no pueden dar sin licencia,
de sus padres cosa alguna.
Pep. Si me preguntan por ellas
diré que las he perdido.
Nic. Para hacer una obra buena
no se ha de hacer otra mala:
esto sirva á usted de regla.
Pep. Si no puedo los reloxes,
le daré á usted las pesetas
que me dan para los pobres.
Nic. Mi señora la Condesa
no me dexa faltar nada:
mi corazon no sosiega;
vaya uste al quarto de madre
á saber como se encuentra.
Pep. Voy corriendo: de camino
voy á decir á mi abuela
que le haga á Vmd. un buen regalo.
vase.
Nic. Mi corazon no sosiega;
señorito?... En vano intenta
detenerle mi eficacia.
Oh como naturaleza,
al impulso de la sangre
sus sentimientos demuestra!
Sale Eusebia.
Eus. Y mi señora?
Nic. En su quarto.
Eus. Voy á entregarle una esquela.
Parece que de la Havana,
segun dixo el dador de ella,
la vienen treinta mil duros,
junto con una remesa
de efectos de aquel país
que vale mas de quarenta:
alégrese Vmd. que todos,
todos chuparemos de ella. *vase.*
Nic. La criada en este dicho
lleva malicia encubierta.
La confianza y el agrado
que merezco á la Condesa,
da lugar á la familia
á pensar de esta manera.
Sin embargo, los suspiros
que con sus miradas mezcla,
querer que yo la acompañe,
que la cuide de la hacienda;
me da mucho que pensar.
Para colmo de mis penas,
solamente me faltaba
me enamorase mi suegra.

ACTO SEGUNDO.

Aparte D. Nicolas sentado, poseido de la mayor tristeza.

Nic. Si el hombre fuese capaz
de conocer sus flaquezas,
y contemplase las propias
para juzgar las agenas.
El cariño de mi madre
serenará mis tormentas...
se levanta.
Yo no vivo sin mi esposa...
voy á ver desde la puerta...
Con Pepito está abrazada,
como le acaricia y besa!...
Pero la Condesa sale.
Sale la Condesa y Eusebia.
Cond. Ola! con qué usted me acecha?
Nic. Señora, yo...
Cond. Ya se puso
colorado! yo quisiera
que fuese usted á una Quinta
que está inmediata á la nuestra
á evacuar ciertos asuntos
de la mayor consequencia.
Me ha venido de la Habana
una terrible remesa
de dinero, y es preciso

que

que veamos de imponerla:
usted lo gobernará
como mejor le parezca.
Pero mire usted que quiero
que se imponga para cierta
persona, que yo diré,
la tercera parte de ella,
por si acaso yo me muero:
ya ve usted, el niño me hereda,
y una persona que estimo
mas de lo que usted se piensa,
no es regular que la dexe
en la calle.
Eus. Aprieta, aprieta.
No dixe que chuparia? *ap.*
Cond. Dígame usted... vete Eusebia
á mandar poner el coche.
Eus. Esta es consulta secreta. *vase.*
Cond. Supongo que uste es soltero,
el poder lo manifiesta.
Yo tambien, Don Nicolas,
tengo honores de soltera,
y crea usted que sobre esto
requieren mis conveniencias,
mi bien estar, y mi casa,
que piense de esta manera.
Ademas que yo soy moza
y para una moza, crea
usted que no es conveniente
la vida anfibia: en la cena
una vez que el Brigadier
entre dos luces se acuesta,
hablaremos del asunto
á solas: yo estaba echa
á tener siempre en mi casa
muchísima concúrrencia,
como que era la señora
Gobernadora de Vera-
Cruz: ya ve usted; mi difunto
sin embargo de que no era
muy sociable, me servia
de bastante... y yo quisiera
darle un nuevo substituto,
si usted me dá su licencia.
Nic. Yo señora?
Cond. No es usted
mi asesor de cabezera?
Nic. Qué la diré?
Cond. Yo no puedo
vivir mas de esta manera:
en los tres meses de viuda
he pasado mucho, fuera
de que el Invierno que viene
no quiero que me suceda
lo que en éste:::-siempre sola,
de dia, de noche: apénas
arregle usted los asuntos
de mi hija y de mi hacienda
quiero casarme::- esta usted?
porque es una gran simpleza
esperar; porque estas cosas
han de ser dichas y hechas.
Nic. Tal estoy que no me atrevo
á responderla siquiera.
Cond. Es usted noble?
Nic. Señora....
Cond. Por eso no pase pena,
que todo tiene remedio,
ménos la muerte.
Nic. Si fuera
menester....
Cond. Ya, su desgracia
le hace ocultar la nobleza;
ya puede usted con las gentes
descubrirse sin vergüenza,
porque el destino que tiene
y el empleo que le espera...
basta, basta, ya hablaremos;
y entre tanto de mi hacienda,
de mi persona y mi casa
disponga usted como quiera.
Nic. Señora?
Cond. Lo dicho dicho,
ciertas fuéron mis sospechas.

ya veo Don Nicolas
que no entiende usted la fuerza.
Nic. Usia quiere decir....
Cond. Dexese usted de etiquetas
francamente, francamente.
Nic. Que yo la ajuste las cuentas,
que dirija los litigios...
Cond. Y nada mas? qué simpleza?
usted va á ser dueño mio yo,
y para que usted lo entienda
venga usted acá...

Sale Eusebia.

Eus. Señora?
Cond. Por qué no avisas, Eusebia
ántes de entrar?
Eus. Yo que sé. *Cond.* Y el coche?
Eus. Ya está en la puerta.
Cond. Pues que espere.
Eus. Está muy bien:
Mi Señora la Condesa,
está un poco disgustada
con tan larga conferencia. *vase.*
Cond. Que me haya cortado el hilo!
pero usted ya me penetra;
no es cierto?
Nic. Usia me expone...
Cond. Don Nicolas mas franqueza:
pero ya han dado las once
váyase usted... mas valiera
que fuera yo en un instante
y que usted con su prudencia,
su talento, su cordura
entretanto convenciera
de su error á esa muger,
á esa pícara perversa,
deshonor de mi familia;
á fin de que no se vuelva
á acordar de su marido:
el es preciso que sea
un bribon: ha sido esclavo:
qué recomendacion esta!
Nic. Entre las gentes humildes
tambien la virtud se encuentra.
Cond. Desde que yo me la traxe
no se ha vuelto acordar de ella
ni quiera Dios que se acuerde:
ya vé usted yo soy Condesa
y ella muger de un... callemos;
que la vilis se me altera..
pero yo voy á llamarla,
Pepa? salga usted acá fuera.

Sale Josefa.

Jos. Qué manda usted?
Cond. Yo me voy,
pero miéntras que estoy fuera
el señor hace mis veces,
con que no andemos en fiestas:
usted no dexe que escriba
ni que salga de esta pieza
aunque el loco de su tio
se atreva á venir por ella.
Y si quieres darme gusto
y desarmar mi entereza,
del Señor Don Nicolas
sigue siempre las ideas,
haz todo quanto él te diga
y así me tendrás contenta:
para semejante asunto
me valgo de su prudencia,
porque sè que con usted
la puedo dexar á ciegas.
Nic. Con nadie queda la niña
mas segura ni contenta.
Cond. Eso ya me lo sé yo:
ven Pepito: no quisiera
que usted saliese de casa.
Nic. Tengo el corazon en ella,
y el alma es inseparable
de donde el corazon queda.
Cond. Esto ya es mas que explicarse,
venga usted hasta la puerta:
cuidado con lo que he dicho. *vans.*
Jos. No haré mas que lo que él quiera.
No entiendo como mi madre

á mi marido me entrega,
ni ménos porque conmigo
mas cariñosa se muestra:
en esto hay algun arcano
que el discurso no penetra;
pero exâlado mi esposo
otra vez aquí se acerca.
Yo me quiero adelantar:
Esposo...

Sale Nicolas.

Nic. Querida prenda! *se abrazan.*
cómo estás?
Jos. Mejor: y tú?
Nic. Si averiguarlo deseas,
tu corazon por el mio
te puede dar la respuesta.
Jos. Yo estoy toda atribulada.
Nic. Yo de la misma manera.
Jos. Qué es esto? por qué te vas?
Nic. Sentiria que nos vieran...
registra la escena.
no tenemos qué temer
todos están en la huerta.
Jos. No me canso de mirarle.
Nic. Ni yo de aplaudir mi estrella.
Jos. Cómo en casa de mi madre,
esposo mio te encuentras?
sirves?
Nic. De Ayo de mi hijo.
Jos. Habrá Nicolas, quien crea
un suceso tan extraño!
Nic. Lo creerá todo el que sepa
lo vario de la fortuna;
qué de cuidados me cuestas,
dulce idolatrada esposa!
Jos. Y qué por ventura piensas
que me has costado tú ménos?
Si yo explicarte pudiera
el dolor que sintió el alma
la noche cruel y fiera
que me embarqué para España,
sabrias á donde llega
el amor de tu consorte.
Lloraste mucho á la vuelta
de tu comision, al verte
privado de mi terneza?
Nic. Eso mi bien me preguntas?
el corazon se me quiebra
de acordarme todavía.
Jos. Fué muy grande la dureza
de mi padre aquella noche:
si vieras con que violencia
á Pepe y á mí nos hizo
conducir á una Goleta,
que esperaba viento fresco
para dar luego la vela?
Sin llenarme de amargura
no puedo acordarme de ella.
Y lo que pasé en el mar?
Finalmente á los sesenta
dias de navegacion,
entró en Cádiz la Goleta,
y quando pensaba el alma
tener alivio en sus penas,
vió que un padre inexôrable
le preparaba otras nuevas.
Desde á bordo á las diez horas
con la mas grande cautela
de su órden, fuí llevada
á una reclusion funesta;
privada de todo trato,
llorando siempre tu ausencia,
del dolor acompañada,
cercada de mis querellas:
he pasado allí diez siglos,
en veinte meses de penas.
Nic. Padre bárbaro y cruel!
Jos. No le culpes, culpa nuestra
resolucion, de ella nacen
los males que nos aquexan;
pero Nicolas, qué has hecho
en tan dilatada ausencia?
Nic. Lo que tú, llorar, gemir,
y tener siempre la idea

ocupada en tí, y en Pepe:
en este estado, mi estrella
quiso que uno de los mismos
cómplices me descubriera
el atentado del rapto,
y tu embarco en la Goleta;
y como tambien me dixo
que iban tus padres en ella;
vine en seguimiento tuyo
en una nave Olandesa,
que salió para el Ferról.
Despues de varias tormentas,
precursoras de otras muchas
que me esperaban mas fieras,
llegamos al fin á España;
y al instante con aquella
alegría que recibe
el corazon al ver tierra,
desembarcamos. Despues
hice varias diligencias
para saber de tu padre;
pero en vano todas ellas.

Jos. Cómo tú preguntarias
por Don Simon de las Eras,
y en España se llamaba
el Conde de la Azucena:
(título que el Soberano
le ha concedido en tu ausencia)
nadie te contestaria?

Nic. Asi lo quiso mi estrella:
cansado en fin de buscarte,
reducido á la indigencia,
abandonado al destino,
vine á parar á una Aldea,
donde un pecho compasivo
me ofreció su casa y mesa.
Así pasé algunos meses
dando á mis pesares treguas,
hasta que entré por su influxo
á servir á la Condesa,
con el destino de Ayo
de mi propio hijo: y esta
entre las que me suceden,
no es la aventura mas nueva:
con este motivo quiere
que le cuide de su hacienda,
le gobierne la familia,
y que á tí te reconvenga,
y aconseje contra mí,
á fin de que me aborrezcas.

Jos. Qué me dices?... pero cómo
su voluntad te grangea!

Nic. Oyelo; tú ya conoces
de madre la ligereza.

Jos. Demasiado. *Nic.* Pues lo mismo
que condena en tí, severa
autoriza en mí amorosa:
mas claro, porque lo entiendas,
está de mí enamorada;
y si prosigue en su tema,
y opongo, como es preciso,
á su amor mi indiferencia,
ya conoces del desayre
las resultas que me esperan.

Jos. Pero y tú qué determinas?
que yo á todo estoy resuelta.

Nic. Qué determino? romper
tan inhumana cadena,
sacarte de este aposento,
verdugo de tu inocencia,
y conducirte al instante
donde algun alivio tengas.

Jos. Y con qué has de mantenerme?

Nic. El trabajo y la tarea,
no brindan con el sustento
al que encontrarlo desea?

Jos. Como te engaña el amor!

Nic. De esta manera no aprueba
mis amorosos designios?

Jos. Llévame donde tú quieras:
á los climas mas remotos,
á las mas incultas selvas,
que en un corazon amante
ningun riesgo hay que lo sea;
pe-

pero y Pepe?
Nic. Con nosotros.
Jos. Eso añade nuevas fuerzas
á mis constantes designios.
Qué fácilmente se dexa
persuadir la que bien ama!
cómo el cariño nos ciega!
Qué adelantamos con irnos?
eternizar nuestras penas,
hacer infeliz á Pepe,
y aumentar la saña fiera
de una madre, que parece
que del rencor se alimenta.
Debaxo de un mismo techo
nuestras almas no se encuentran?
No gozamos de la vista,
del fruto de una terneza
tan infausta como fina?
Nuestras penas no se templan,
no se alivian con mirarnos?
Entónces qué mas deseas?
Los males de muchos años
en un mes no se remedian:
todo cede en este mundo
al tiempo y á la paciencia,
que la dicha no es durable,
ni la desdicha es eterna.
Nic. Con tus prudentes consejos
has borrado las tinieblas
que ofuscaban mi razon....
y conozco libre de ellas
que debemos esperar;
y para que no me tengan
por sospechoso, es preciso
conducirme con prudencia.
Madre, ya no tardará,
vete, mi bien, no se pierda
lo que el amor ha ganado.
Jos. Con qué sigues mis ideas?
Nic. Quien no tiene voluntad,
mal puede disponer de ella:
solo siento la opresion,
el mal trato, y la violencia
de un teson mal entendido.
Jos. La consorte verdadera,
quando por amor las sufre,
tiene por glorias las penas...
Pero á Dios mi bien.
Nic. A Dios.
Jos. Pero tú no amas de veras....
Nic Por qué lo dices?
Jos. Lo digo
porque no lo manifiestas.
Nic. Bastarán mis dulces brazos?
Jos. Oh ¡qué amorosa cadena!

Al abrazarse sale la Condesa, y al verlos se queda en ademan de admiracion y furor, y se va corriendo á su quarto y ellos se quedan immóviles.

Cond. ¿Nicolas? Misericordia!
Misericordia! *vase.*
Nic. Hay mas penas!
Despues de una pausa.
Dent. Cond. Policarpo? Policarpo?
Jos. Ya esperanza no nos queda.
Nic. Qué hemos de hacer?
dent. Cond. Policarpo?
Sale corriendo.
Polic. Por qué esa loca vocea?
Los dos. Señor....
Polic. Tambien estan lelos,
disparate.
Entra en el quarto de la Condesa.
Nic. Cierta, cierta
es nuestra ruina ¿qué haremos
en situacion tan funesta?
Jos. Dexar este sitio fiero;
huir de una madre ciega:
y aprovechar los instantes
que su cólera nos dexa.
Lo que tú me aconsejaste
ahora mi amor te aconseja:
si-

siguemc....
Nic. Pero y mi hijo?
Jos. El corazon me atraviesas
con tan terrible memoria.
Sale Policarpo.
Polic. Mi señora Doña Pepa
hágame usted el favor
de marcharse con Eusebia:
Vamos pronto.
Jos. Tio mio....
Polic. Tenga usted mejor cabeza.
Usted sin decir palabra *á Nicolas.*
tome al instante la puerta.
¡Qué se entiende de una niña
atropellar la modestia!
Usted no es hombre de bien;
pero mi oferta es oferta.
Márchese luego á mi Quinta.
Sabe usted quál es? aquella.
Allí encontrará de gorra
buena cama, buena mesa,
buena ropa, y mi amistad
sino abraza á mis doncellas;
pero abrácelas usted
que á bien que todas son feas.
Nic. Señor un amor honesto...
Polic. Ya esperaba esa respuesta
honestidad y se abrazan!....
Amor es una epidemia
que corrompe y aniquila
el ámbito de la tierra.
Asi se ve que el letrado
busca en el amor las letras,
el militar los ataques,
el médico las recetas,
el enfermo la salud,
el náutico las estrellas,
y todos el hospital;
y de esto nace que en tiendas,
en tertulias, y cafes,
unos maldicen á Pepa,
otros hablan mal de Antonia,
y otros de Paca, de Eugenia,
de Catalina, de Rosa,
y de toda la caterva
de mugeres que corrompen
la sociedad: peste en ellas,
peste en el amor, y peste
en quien sigue sus violencias.
¡Qué los hombres se esclavicen
tan servilmente! qué mengua!
Jos. Antes que todo es mi honor;
esto supuesto....
Nic. Qué intentas?
Jos. Dexar mi decoro ileso.
Nic. Cómo puede?
Jos. De esta manera.
Este que veis es mi esposo:
nada importa que se sepa
que el honor es lo primero
en una muger honesta:
Ya sois dueño del secreto
si por capricho ó por tema
lo descubris á mi Madre;
del daño que me provenga
sois responsable á los hombres,
á Dios y á naturaleza.
Polic. A mi salud abrazaos.
Esto te doy por respuesta;
que yo no quiero impediros
lo que autoriza la Iglesia.
Los 2. Permitid que á vuestras plantas....
Polic. A mis plantas? Que simpleza!
Yo cumplo con mi honradez
pensando de esta manera.
Con qué usted ha sido esclavo?
Nic. Si lo he sido no es afrenta.
Polic. Ya lo sé; pero los hombres
se empeñan en que lo sea;
y yo me empeño en honrarlos
solo porque los desprecia.
Nic. Tanta bondad, tanto honor...
Polic. Si yo disculpar pudiera
el

el abrazo: Diga usted
qué le encargó la Condesa?

Nic. Que aconsejase á mi Esposa
que á su Esposo aborreciera.

Poli. Esa muger está loca:
mas dejarlo por mi cuenta,
que yo taparé el asunto
hasta tanto que se venza
á la razon.... y si acaso
insistiese en sus ideas
contad con Don Policarpo
el Brigadier; de mi hacienda
de mi sueldo, de mi casa
de mis grados y encomienda
disponed como querais:
soy vivo, tengo rarezas;
pero tengo el corazon
mas sencillo de la tierra:
despachas ó no despachas?

Polic. Reniego de tu viveza:
hijos mios al negocio...
tú márchate con Eusebia, *á Josefa.*
Usted váyase con Pepe
miéntras yo con la Condesa,
hago un tratado de paces
ó la declaro la guerra
para siempre; despacharos
porque no quiero que os vea,
vamos: pero tome usted
un papel de su parienta
que así me ahorra el ir abaxo,
de llevarlo á la estafeta.

Nic. Qué me escribias!

Josef. Mis males.

Pol. Al asunto, y fuera pena.

Los dos Quando el dia de las dichas
querrá el Cielo que amanezcas.

Poli. Pobres chicos.

Sale la Cond. Que sofoco....

Pol. Dale al dengue.

Cond No creyera
semejante villanía
en un hombre de sus prendas.

Poli. Que rompes el abanico.

Cond. Pues ya está roto.

Poli Soberbia!

Cond. Quiero, quiero, y bien que has
hecho?

Polic. Nada,
como nada si estuvieras
como estoy....

Poli. Pobres zapatos
que van á pagar la fiesta!

Se sigue abanicando con el abanico roto.

Cond. Y ese hombre?

Poli Despedido.

Cond. Y le has dicho que no vuelva?

Poli. Se lo he dicho.

Cond. Muy bien hecho.
Es tan ingrato....

Poli. Condesa....

Cond. Déxame en paz.

Poli. Ya estás dexada, patea,
rabia.... llevete el demonio;
pero no tienes prudencia.

Cond. El merecia un presidio
y mi hija una galera.

Poli. Ve echando por esa boca:
Muger, muger considera,
que no estás en tí, y que todo
ha sido una vagatela.

Cond. Vagatela y se abrasaban,
yo los cogí por sorpresa:
y con qué estrechez!

Poli. Finjamos....
Y sabes tú porque era?

Cond. Porque se querrán los dos,
clara está la consequëncia.

Poli. Pues tan solo era por tí.

Cond. Por mí? por mí?

Poli. Sí Condesa;
Por tí; por tí: le dixiste
que viese de convencerla
y él la convenció al instante;

y como ya segun cuentan
es otro tú, en nombre tuyo
ha querido darla muestras
de que la has vuelto á tu gracia:
¿ mis razones te hacen fuerza?
Cond. De modo que siendo así...
Polic. No es malo que se lo cuela.
Cond. No pudo su gratitud
explicar de otra manera?
Paul. Inflamado de tu afecto
hizo lo que tú debieras
hacer... y qué es un abrazo?
un obsequio á la francesa.
Con. Ya; pero si se habrá ido?
Polic. Ya está de quí quatro leguas.
Condes. Pobrecito de mi alma!
mándate poner la Seisa
y ve á alcanzarle corriendo.
Anda hijo mio: Si vieras
que caxon de botellitas
me ha venido en la remesa
de la Habana...
Polic. Dónde están?
Cond. Luego mandaré por ellas.
Polic. Que no lo eches en olvido.
Con. Jesus! Jesus! que cabeza
tengo yo! toma esta carta
no sea que se me pierda:
vino dentro de una mia
que he recibido de Vera-
Cruz... Despues abrirla.
Polic. No tengo tanta paciencia.
Cond. Y el Señor Don Nicolas?
Polic. Pronto estará aquí de vuelta.
Eusebia?
Sale Euseb. Qué manda usted?
Polic. Que vayan á toda priesa,
á avisar al Señor Ayo
de que su ama lo espera.
Cond. Por qué no vas?
Polic. Porque no.
Cond. Reniego amen de tu flema:
En viniendo se lo digo...
Sí, es lo mejor...
Polic. Esta es buena.
Cond. Ya me canso de estar viuda
Polic. Qué demonio! quien dixera!.
Cond. Si lo tomasen á mal;
no seré yo la primera,
que ha hecho semejantes bodas..
Polic. Ahora sí que la Condesa
aunque rabie callará.
Cond. Mas Don Nicolas se acerca.

Sale Don Nicolas.

Polic. No puedo mas; yo le abrazo:
en breve daré la vuelta. *vase.*
Nic. Que habrá querido decirme
por medio de su terneza!
Cond. Qué humildad! Don Nicolas
venga usted acá, no tema
que ya de lo que ha pasado
he sabido la certeza.

Se arrodilla.

D. Nic. Yo estoy perdido... Señora?
si los males, las miserias...
Cond. Todo, todo se ha acabado
hijo mio, y para prueba
levántese usted del suelo,
y tome mi mano bella:
no hay remedio, si hablan que
hablen,
que yo no quiero mas penas.
Nic. Qué la diré?
Cond. Vamos pronto.
Nic. Yo no sé qué responderla.
Sale.
Polic. Bernardino? Bonifacio?
Angela? María? Eusebia?
Sale Euseb. Que quiere Usía?
Polic. Que quiero?
regalaros de por fuerza!

Ay

Aí teneis ocho medallas.
Cond. Has perdido la cabeza?
Polic. Para parecerme á tí.
Cond. Pues qué ha habido?
Polic. Sí supieras
quién es ese?
Cond. Pues quién es?
Polic. Esta es aquella maleta
que los negros me robaron:
este es mi hijo: aprieta, aprieta

Se abrazan.

á tu Padre, que aunque esclavo
de amarte no se desdeña.
Mira á tu tia...
Cond. A su novia,
que yo sacaré dispensa?
Y por dónde lo has sabido?
polic. Carta canta, estame atenta.
Lee. „Amigo y Señor Don Policarpo
„uno de los negros que robáron á
„vuestro hijo Don Nicolas en la
„nueva España, ántes de que
„cumpliese dos años ha venido á
„poder mio, y habiendo oido ha-
„blar del robo, ha declarado co-
„mo le vendió de edad de seis
„años á un oficial Ingles llamado
„Enrique Walteyn, el que en
„su muerte le dió libertad en la
„Jaymaca: con este motivo le
„hice buscar en aquella Isla, en
„donde un Paisano me informó
„de que á los veinte años salió de
„allí para Vera-Cruz, en don-
„de.... .
Cond. Basta, basta: es esto cierto?
Nic... Sí Señora. Feliz nueva!
Cond. A mejor tiempo no pudo
descubrirse la certeza:
dame la mano de Esposo
y tómalo como quieras.
Nic. Me tendria por dichoso
siempre que posible fuera.
Cond. Y por qué no lo ha de ser?
Polic. Voy á darte la respuesta.

Vase.

Cond. Nicolas estos misterios
me han llenado de sospecha:
hay alguna cosa oculta?
dígalo usted sin reserva.
Nic. Señora...
Cond. Sino hay reparo,
se enviará por la dispensa.

Saca Don Policarpo á Doña Josefa y á Pepito.

Poli. Pepita de ningun modo
quiere que envies por ella.
Cond. Y por qué?
Josefa. Porque es mi esposo.
Cond. Y me lo dices tú mesma!...
Josef. Hay lances en que es preciso.
Polic. Esto es una vagatela:
el muchacho es hijo mio,
es noble y es quanto quieras.
Los 2. Hechémonos á sus plantas
para obtener su clemencia.
Cond. No quiero oiros, ni veros.
Pepit. Señora.
Los 2. Terrible escena.
Pep. Perdone usted á mis Padres,
Cond. Que contenerme no pueda!
Pepi. Ya llora, vengan ustedes.
Cond. En vano aplacarme piensan.
Los. 2. Si no quereis perdonarnos
bendecidnos tan siquiera.
Polic. Vamos Condesa del diablo,
Ay demonio de Veleta:
son primos y estan casados?
yo enviaré por la dispensa.

Con-

Condes. Quantos supiros me cuesta?

A Nicolas.

Polic. Resuélvete de una vez;
qué respondes? dílo apriesa.
Cond. Que el oponerme á sus dichas,
fuera ser dos veces necia.
Josef. Ya se lográron mis gustos.
Nic. Ya se borráron mis penas.
Polic. Quando vamos á comer?
que ya son las dos y media.
Aunque estás dada al demonio,
has de baylar en la fiesta;
y has de ayudarme apurar
dos docenas de botellas.
Cond. Una vez que no hay remedio
haré todo quanto quieras.
Josef. Vamos tierno esposo.
Nico. Vamos
ya que despues de la pena.
Todos. Ha querido consolarnos
la Divina Providencia.

FIN.

Barcelona : Por Juan Francisco Piferrer, Impresor de S. M.; véndese en su Librería, administrada por Juan Sellent.